

Juguetes que valen sonrisas

Jóvenes de Donostia, de 16 a 18 años de edad, respondieron en julio a la iniciativa solidaria 'Juguetes que valen sonrisas', impulsada por Cáritas Chavicar de Logroño y Adsis Gipuzkoa, y consistente en la recogida de juguetes usados para niños de familias desfavorecidas en localidades próximas a la capital riojana.

Los jóvenes, procedentes del programa de sensibilización al voluntariado 'Nómadas', de Donostia, acudieron animados por la posibilidad y el deseo de "ayudar a otros" para concluir con el empeño, decidido y reforzado durante el curso, de crecer "en esto de ser voluntarios".

La jornada se ajustó a un programa diferenciado de mañanas dedicadas al trabajo y de tardes de descanso y dinámicas de reflexión y conocimiento personal a través de los sentidos. Cada mañana, a eso de las siete, cuando la ciudad comenzaba a recobrar sus latentes vitales, el grupo iniciaba su itinerario por los pueblos, puerta a puerta y timbre a timbre, en busca de un juguete con el que poder arrancar la sonrisa de un niño. El trabajo implicaba una segunda función de limpieza, reparación y reciclaje en los pabellones de Chavicar, al término del periplo en camioneta. Aún quedó tiempo, espacio e ilusión para colaborar en otros talleres, como reciclaje de papel y cartón y ropa.

Por la tarde, tras el descanso merecido en las instalaciones de los Salvatorianos, el repaso al día se advertía necesario como un punto de inflexión en el que pararse y escrutar el interior a partir de los sentidos: La mirada cobró un nuevo enfoque, el olfato se agudizó con los olores compartidos..., el tacto, los sabores... La combinación de sentidos ayudó a dar un sentido más pleno a nuestro corazón.

En todo ello fue de gran ayuda la experiencia de la 'Cocina doméstica' (comedor social), un servicio ofrecido por las Hijas de la Caridad a personas con necesidades económicas. La vista, el olor, el gusto, el tacto y, sobre todo, el corazón, parecieron desbocarse en la percepción de una realidad irreconocible, pero presente. La situación nos devolvió la distorsión de nuestra mirada desde lo desconocido y nos colocó ante personas que desprenden un olor diferente al aroma que perfuma nuestra piel. La vida compartida en mesas bien diferentes a las nuestras descubrió un mantel repleto de sabores de injusticia, pobreza, soledades de la calle... El tacto con las manos al recibir el saludo del otro suscitó interrogantes, igual de profundos que el silencio obtenido por respuesta de quien no se fía y se cierra en su mundo, a veces tan dañado que no quiere más intrusos en su vida. Hasta el corazón pareció dar un vuelco con una mezcla de sentimientos variopintos, entre temores y miedos, sospechas y ascos, afectos con nombre, rostros, sonrisas y un hasta luego.

En fin, Chavicar dejó huella... Fue una experiencia 'ascendente', de menos a más, de crecimiento personal.

Carmen Alba

(Donostia, 2008)

